

Chicama y Cajamarca, y por el sur, hasta el altiplano, durante el siglo VIII. El otro imperio fue Tiahuanaco, que dio su estilo a Huarí y dominó por el sur hasta Atacama, Cochabamba y el noroeste de Argentina. Posiblemente, el estilo Mantaro extendió la influencia de Tiahuanaco al propio Perú²⁹; ciertamente, las formas de los pintores del Mantaro no son tan rígidamente rectilíneas como el arte Tiahuanaco, y sus perfiles son más curvos, sus expresiones más vivas y la variedad de formas es mayor que en el estilo boliviano [399].

EL VALLE DE CUZCO

La inolvidable expresión de Montaigne, «l'esponventable magnificence de Cuzco»³⁰, definía una ciudad que ascendió al poder imperial bajo la dinastía inca a partir de 1440, menos de un siglo antes de la conquista española. Seguramente, el asentamiento primitivo en el valle era al menos dos mil años anterior. La importancia estratégica y económica de este antiguo lecho de una laguna glaciar, que está en la unión de todo un sistema de líneas naturales de comunicación de la llanura amazónica, el altiplano y los principales valles andinos, no se explotó hasta la última época de la historia precolombina, y la hegemonía de Cuzco no duró más que tres generaciones. De todas formas, su breve período de autoridad imperial produjo monumentos cuyo temible esplendor será siempre recordado por la humanidad.

Chanapata, el principal asentamiento preinca de Cuzco³¹, es más o menos de la misma época que Pucará, Chiripa o Chavín de Huántar, pero sus restos materiales son mucho más sencillos que los de los demás lugares. No hay arquitectura monumental, escultura en piedra ni metal. La cerámica típica está pulida y pintada o grabada en un estilo que recuerda vagamente a Chavín. El período Tiahuanaco pasó por encima de Cuzco, y no dejó restos importantes en la ciudad o cerca de ella, aunque hay huellas importantes de cerámica Tiahuanaco

en Batán, «Urco cerca de Urcos»³², y en los alrededores de Lucre, a 30 km de Cuzco.

La presencia de cerámica Huarí-Tiahuanaco en muchos puntos de este extremo meridional del valle de Cuzco llevó a Rowe y Lanning a suponer que la ciudad en ruinas de Pikillaqta [400] era de esa época. En realidad, son tan escasos los restos de ningún tipo en la ciudad que la fecha se ha establecido exclusivamente basándose en asociaciones arquitectónicas³³. La ordenación de la ciudad se parece a la de Viracochapampa, cerca de Huamacucho, en las tierras altas del norte [357]. Las dos se pueden atribuir, seguramente, como las ciudades coloniales del siglo XVI, a la misma clase dominante y aproximadamente al mismo período. Abarca un área de 2 por 1 km, con unos 160 bloques cuadrados, separados por calles estrechas. Igual que en Viracochapampa, las explanadas cuadradas están rodeadas por largas y estrechas casas de galería, normalmente con puertas o ventanas en el piso inferior. Los muros son de piedra sin pulir, irregular, con bordes cortantes, sobre un lecho de argamasa y revestida con una gruesa capa de arcilla. El acceso al interior se hacía probablemente por entradas en el piso superior a las que se llegaba mediante escaleras de mano. Hoy es difícil de reconstruir el plano de circulación, porque las calles y puertas se han visto tapiadas por los modernos ocupantes para evitar que vaguen los animales.

El conocimiento y la capacidad urbanística del período Huarí estaban suficientemente desarrollados como para producir Pikillaqta y Viracochapampa, y es cierto que son anteriores al 900, entonces son las ciudades importantes más antiguas de Perú. Muestran una planta de rejilla³⁴ que se anticipa a los grandes conjuntos de Chanchán [351] en varios siglos. De acuerdo con las pruebas actuales, sigue siendo posible que fueran guarniciones incas, quizá utilizadas durante la conquista española, y que no se habitaran el suficiente tiempo como para formar grandes depósitos de restos.

En 1927 se encontraron cuarenta figuras de turquesa, todas esculpidas con distintos vesti-



300. Pikillaqta, hacia 1500 (?) o antes del 900 (?). Vista aérea.

dos³⁵, bajo el suelo de una de las cámaras de Pikillaqta. Otras series parecidas aparecieron en Oropesa, muy cerca, y en el valle de Ica, así como en los alrededores de Ayacucho. El hallazgo de Pikillaqta estaba asociado con unas herramientas de bronce que favorecen una fecha inca para los objetos. Posiblemente, las fi-

gurillas que representaban muchos tipos de trajes regionales servían a los funcionarios para comprobar el origen de los que viajaban por el camino inca. Por otro lado, Rowe y Wallace encontraron semejanzas sin especificar con la escultura de Huarí que, junto con los parecidos en la construcción³⁶, parecían con-

firmar la datación Huari-Tiahuanaco. El hecho de que tratemos de Pikillaqta aquí, y no al hablar claramente del estilo inca, expresa la incertidumbre actual.

Arquitectura inca

Como la dinastía y la ciudad estaban íntimamente relacionadas³⁷, la historia de la construcción de Cuzco establece el alcance de la arquitectura inca. Hubo doce o trece gobernantes cuyas fechas se pueden fijar desde el 1200 hasta la conquista española, en 1533. El núcleo original de la ciudad rodeaba la actual iglesia dominica que está sobre un risco que domina la ciudad, entre los ríos Huatanay y Tullumayo, donde aún están los cimientos del Templo del sol inca [401]. En el siglo xiv, durante el reinado del sexto jefe, Inca Roca, este asentamiento primitivo empezó a extenderse rápidamente. A partir de entonces, cada jefe inca construyó su propio palacio, en lugar de ocupar el domicilio tradicional de la familia anterior. La forma de la ciudad en 1533 estaba dominada por estos grandes recintos amurallados, cada uno consagrado a la memoria de un Inca muerto, y habitado por sus descendientes con sus familias y servidores.

Poco después de 1400, las correrías incas contra las tribus vecinas se convirtieron en una campaña sistemática de conquistas seguida de la consolidación administrativa. Bajo Pachacuti, el noveno Inca, durante el segundo tercio del siglo xv, dominaron los valles y el altiplano desde el lago Titicaca y el lago Junín, y hacia 1500 el imperio inca estaba constituido por toda la región andina, de Quito a la Huanura chilena. Fue el mayor estado jamás reunido bajo un solo poder en la América precolombina.

A mediados del siglo xv, Pachacuti agrandó la ciudad estableciendo un nuevo centro al norte del viejo núcleo. Esta región, que era un pantano, se desecó para albergar una gran plaza ceremonial y numerosos patios, de los que

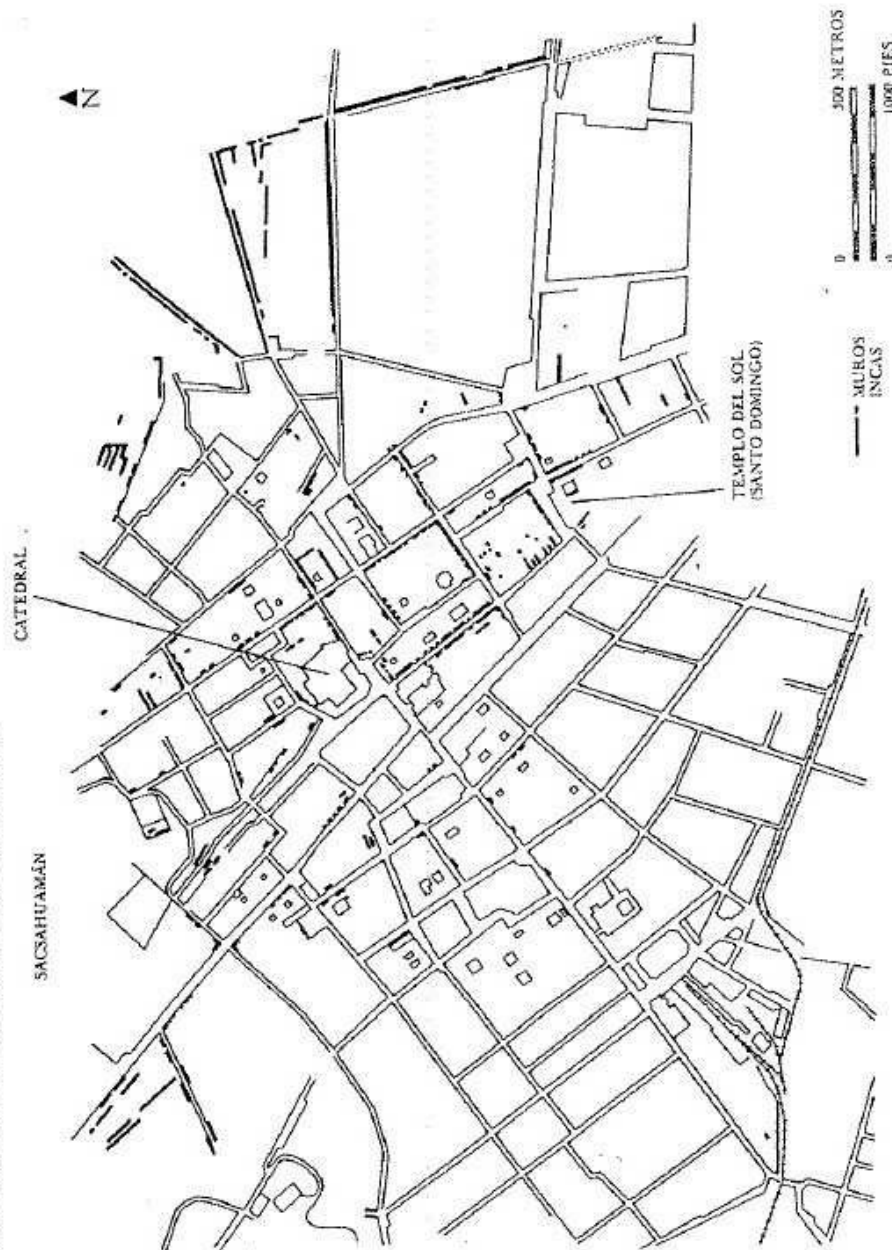
quedan porciones de muros que perfilan las calles coloniales. Pachacuti empezó también la fortaleza llamada Sacsahuamán [402], que domina los accesos septentrionales de Cuzco, y reconstruyó el Templo del Sol [403], en el centro antiguo.

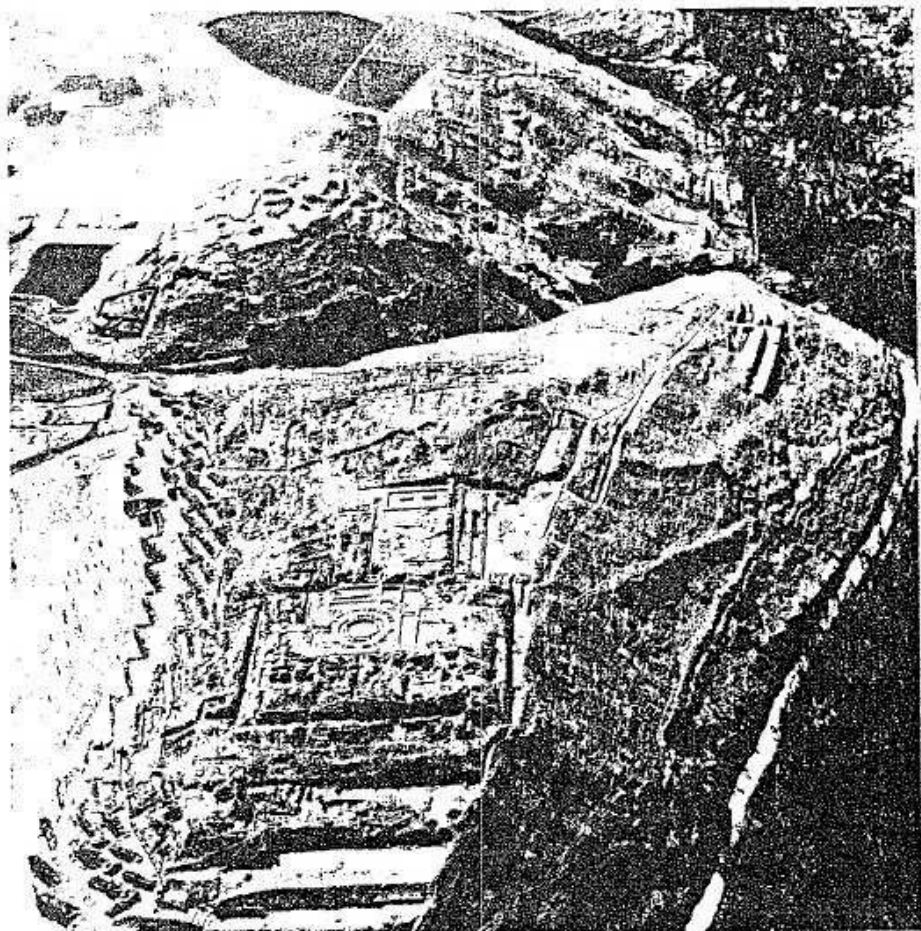
En este grupo de patios, en el lugar del actual monasterio dominico, quedan algunas paredes incas en las cámaras del piso bajo, en las alas este y oeste que rodean el claustro principal. Un muro curvo sirve de sostén al santuario, y es uno de los más famosos restos incas, de unos 6 m de altura en inclinación curva como la éntasis del orden dórico [403]. Se desconocen su uso y destino originales, pero la presencia de un gran nicho en la cara interna (excavada en 1951) sugiere que la zona debía de tener un techo³⁸.

De modo que había dos edificios, la fortaleza y el templo, que dominaban la ciudad, un gran conjunto rodeado por una red de explanadas abiertas, y con unas carreteras que conectaban la capital con las cuatro esquinas del imperio. La propia ciudad, entre los ríos, era un lugar sagrado, y se comparaba con un puma, con la cola en la confluencia de los ríos, la cabeza en la fortaleza, y el cuerpo en la plaza central, rodeada por viviendas de patio³⁹. Los sacerdotes, funcionarios y nobles que vivían en Cuzco se mantenían por el trabajo de los granjeros y artesanos que habitaban como súbditos y tributarios en numerosas aldeas alrededor. Entre las reformas augusteas de Pachacuti y la conquista española, apenas noventa años abarcan toda la historia de la arquitectura imperial inca.

No es posible por ahora distinguir entre los edificios incas erigidos antes y después de Pachacuti en Cuzco, pero es probable que la mayoría de los edificios antiguos fueran de barro y arcilla, no de piedra. Los cronistas dan los nombres de cuatro arquitectos, todos nobles incas, que diseñaron los edificios y las fortificaciones de Sacsahuamán: Hualpa Rimachi, Maricanchi, Acahuana y Calla Cunchui. Su obra comenzó bajo el sucesor de Pachacuti, ya

401. Cuzco. Plano general de 1951, con los restos de la muralla inca.





402. Cuzco, terrazas de Sacsayhuamán, mediados del siglo xv. Vista aérea.

que él no había hecho más que preparar el emplazamiento y reunir los materiales de construcción. El diseño esencial es simple. Hay tres paredes escalonadas de piedra, dispuestas en ángulos como hojas de sierra, que defienden el acceso norte a una colina cuya ladera sur desciende bruscamente hacia la ciudad [402]. La cara de cada terraza tiene unas cuarenta partes rectas, en zigzag para mantener a tiro a los invasores. Los únicos puntos de entrada eran tres

puertas estrechas, una en cada muro. Dentro de la fortaleza, unos edificios de piedra albergaban los almacenes, la guarnición y el depósito de agua⁴⁰.

Gran parte de la ciudad colonial se construyó más tarde con piedras cogidas de Sacsayhuamán, y por último sus ruinas se cubrieron con tierra para evitar que las usaran los grupos rebeldes durante las guerras civiles en la primera etapa colonial. Cuando, en 1934, se quitó el



403. Cuzco, muro esculpido de Coricancha, bajo el extremo oeste de la iglesia de Santo Domingo, siglo xv.

manto de tierra, sólo quedaban los cimientos de los edificios, y se vio que el extremo oriental del triple basión se había destruido hacía mucho tiempo. Esta costumbre colonial primitiva de llenar las ruinas incas con tierra se ve en la misma ciudad, donde algunos trozos de los muros de los patios del siglo xv funcionan ahora como muros de contención para los rellenos de los siglos xvi y xvii, y sostienen los montículos coloniales sobre los que se alzan las iglesias, los conventos y las casas de los españoles⁴¹.

La dificultad de identificar las paredes ante-

riores a la conquista se ve aumentada por el hecho de que los métodos incas de construcción de muros siguieron vigentes mucho tiempo en Cuzco, bajo el gobierno colonial. Muchos trozos de pared normalmente identificados como pre-conquista son en realidad de época colonial. Un ejemplo es la fachada de tres pisos en



404. Loza con celdillas, quizá una maqueta arquitectónica, de Cabana o Urcón, provincia de Pallasca (Arequife), siglo xv (?). París, Musée de l'Homme.

la Casa de los Pumas, con señales incas en las puertas de dos niveles. Las puertas coloniales tienen jambas perpendiculares, en contraste con los perfiles trapecoidales de las entradas anteriores. El propósito de los constructores incas al inclinar las jambas hacia dentro era, obviamente, acortar el espacio del dintel, y economizar en el uso de las grandes piedras. Por toda la ciudad, las paredes y entradas coloniales e incas están tan mezcladas que es imposible definir los límites de la ciudad inca, o decir con exactitud dónde comienzan las calles y los edificios coloniales. Algunas puertas trape-

zoidales y algunos muros con nichos señalan la presencia de fragmentos incas, pero su posición original en el sistema de patios sigue siendo desconocida.

Los muros más importantes, como los de Sacsahuamán y el Templo del sol, muestran una técnica, de dar forma a las piedras, anterior a la conquista que debió de seguir usándose hasta el siglo XVI. Se ven tres tipos fundamentales de albañilería: muros «poligonales», con grandes bloques irregulares de piedra cuidadosamente encajados; bloques rectangulares de piedra o adobe puestos en filas más o menos regulares; y *pirca*, o rocas sin desbastar sobre argamasa⁴². Las paredes de Sacsahuamán pertenecen al primer tipo, y las del Templo del sol, al segundo. La *pirca* se usaba sobre todo para los muros sencillos y las casas. La mampostería poligonal procedía probablemente de la tradición de la *pirca*, y se usaba sólo para muros de contención y paredes de recintos grandes que requerían dimensiones voluminosas. La albañilería de bloques rectangulares surgió de los bloques de barro cortados en ángulo recto, y se usaba principalmente para los muros aislados en los que se veían las dos caras⁴³.

Los dos métodos fundamentales para unir los muros muestran una extrema precisión al encajar las piedras. Las paredes poligonales de Sacsahuamán tienen peculiaridades que sugieren la forma de conseguir esta precisión. Muchas piedras, especialmente las más grandes, tienen señales de cuñas en las caras externas. Además, todas las piedras se ajustan a hendiduras cóncavas en las piedras inmediatamente inferiores: en el sistema poligonal, ninguna piedra está sobre una superficie plana. Todas están coronadas por su soporte, aunque la curva de esta coronación sea casi imperceptible. La combinación de huecos y cuñas con estos planos curvos sugieren de forma inmediata cómo se encajaban las piedras⁴⁴. Tras darles más o menos forma con herramientas de piedra o de bronce, cada piedra se ponía en su sitio colgándola de una grúa de madera median-

te cuerdas que sujetaban las cuñas. Unos cuantos hombres podían entonces agarrarla mientras se columpiaba y la encajaban con las piedras vecinas por medio de una simple fricción, en un movimiento pendular.

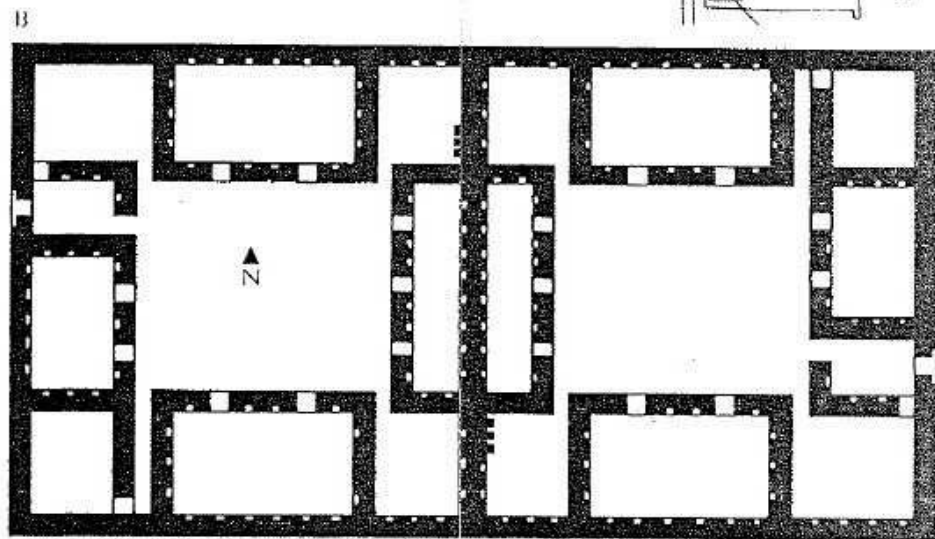
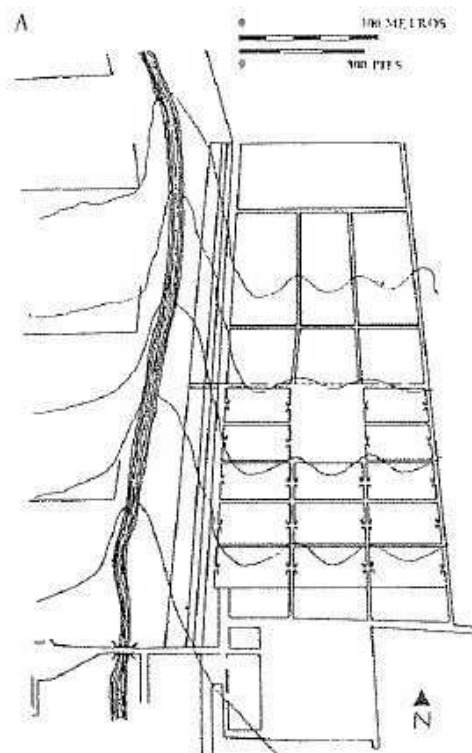
En la albañilería de filas como la del Templo del sol [403], la técnica era menos complicada pero más laboriosa. No se ven los planos cóncavos de ajuste. El encajamiento se aseguraba por una abrasión de empuje y arrastre en la superficie plana, como vemos en los huecos entre las filas que ahora están expuestas en la parte superior del muro. El peso de las piedras, en ambos sistemas, era menor a medida que se subía. La única sustancia entre las piedras era una fina capa de arcilla rojiza. No hay huellas de ganchos de metal como en Tiahuanaco. Los muros superiores del Templo del sol estaban adornados con un friso de placas de oro clavadas en la piedra, cuya existencia se conoce sólo por los confusos relatos verbales de los soldados y cronistas.

En todas las provincias del imperio, Cuzco se veneraba como lugar sagrado, y su forma física era conocida por los súbditos gracias a maquetas topográficas⁴⁵. Los museos de Lima, Cuzco y Huaraz poseen una serie de losas esculpidas con una red de celdas poligonales. Dos de las celdas suelen ser más altas que las otras [404]. P. A. Means las interpretaba como tablas de cuentas para operaciones aritméticas, pero su parecido con el plano de Cuzco, en el que el templo y la fortaleza se elevan por encima del resto de la ciudad, puede indicar otra cosa. Cuzco es notablemente irregular, con muchos rasgos de crecimiento orgánico que no muestran una expansión planificada. Su forma exacta, por tanto, no se podía seguir con la facilidad en las diferentes situaciones geográficas y culturales de la expansión militar inca. En cada región, se adaptaba la tradición local a las necesidades incas, y desde luego los conquistadores perpetuaron los rasgos locales más importantes. Por ejemplo, los grandes recintos rectangulares de Chanchán pudieron estimular la costumbre inca de albergar a la familia

de cada jefe y cada jefe sometido en un complejo aparte⁴⁶.

Ollantaytambo, en el valle del río Urubamba, es un ejemplo de urbanismo inca de finales del siglo XV [405]. Su historia estuvo estrechamente relacionada con la de Cuzco, a sólo 48 km en línea recta. La fortaleza, construida en lo alto de una montaña en la confluencia de dos ríos, dominaba varios pasos importantes. Río abajo, durante casi 64 km, están las ciudades escalonadas de la región de Vilcabamba⁴⁷, la más famosa de las cuales es Machu Picchu. Ollantaytambo era, con toda probabilidad, la capital provincial de toda la cadena de puestos fronterizos en el valle del Urubamba, que llegaban hasta las selvas tropicales cuyos productos eran tan importantes para la economía de las montañas. Bajo la fortaleza, en un amplio banal de tierra llana, está la ciudad de Ollantaytambo, de finales del XV, que sigue un plano reticular de 18 bloques rectangulares separados por calles rectilíneas, alrededor de una

405. Ollantaytambo (A) Plano general de su aspecto hacia 1500. (B) detalle de bloque de viviendas.





406. Machu Picchu, hacia 1500. Vista desde el norte.

plaza central. Cada bloque es un conjunto doble que encierra dos patios aislados entre sí. Cada patio está rodeado por cuatro cámaras de piedra con paredes interiores de nichos. Unos pequeños patios rellenan las esquinas sobre las cámaras. Los edificios siguen habitados, y pueden ser las viviendas más antiguas que aún se siguen usando en Suramérica.

Muy por encima del valle y del nivel del río Urubamba hay numerosos asentamientos menores, de Pisac a Machu Picchu, colocados entre plataformas escalonadas muy elaboradas, que a veces, como en Inti Pata, tienen varios cientos de metros de altitud. Hay pocas formas arquitectónicas nuevas en la región. Los lugares se distinguen más por su grandeza escénica

y el audaz empleo de la topografía. Pero en Runcu Raccay hay una interesante casa circular⁵⁸ alrededor de un patio redondo de 11 m de diámetro. Tiene la circunferencia dividida en tres largas cámaras, que se abren mediante puertas al patio cubierto. Está en un valle en el que, a la versión anular del conjunto rectangular corriente, hay que añadir el suave clima con sus nieblas teatrales, sus puestas de sol y sus distancias borrosas.

Machu Picchu es el más elaborado de estos asentamientos de montaña, con muchas terrazas de edificios abuhardillados de piedra que indican los límites sur y este de una plaza oblonga [406]. Este es el único punto llano en las ruinas⁵⁹, y su recinto tranquilo y amplio pro-

porciona el necesario descanso entre las vertiginosas terrazas que bajan hasta el río o suben hasta las cumbres. Hoy crecen, en las tierras agrícolas abandonadas, fresas y frambuesas silvestres; casi desde cualquier punto hay al menos 600 m de altura hasta el río, lo que produce uno de los conjuntos arqueológicos más curiosos del mundo. Los edificios, intactos durante cuatro siglos, siguen dando una impresión válida y detallada del carácter de la existencia inca en las montañas, como un austero ciclo de ceremonias agrícolas y deberes religiosos que impregnaban la vida en todo momento y lugar.

Al sur de Cuzco, en el altiplano del lago Titicaca, la arquitectura inca muestra una naturaleza local muy distinta, aunque con la misma predilección que en los valles fluviales por los emplazamientos magníficos y las perspectivas grandiosas. Hay dos ejemplos importantes del estilo inca en la provincia de Cóllao en las islas del lago Titicaca, separadas por unos 10 km de agua⁶⁰. La ruina existente en la isla Titicaca, llamada Pileo Kayma, era originalmente un bloque de viviendas de dos pisos [407], que dominaba el lago hasta la isla Coati, donde, frente a él, estaba un edificio de dos pisos con una explanada, tradicionalmente llamado el «palacio de las vírgenes del sol» [408]. Es también la tradición la que atribuye su construcción al reinado de Topa Inca, en el último cuarto del siglo xv. El «palacio» es notable por su envoltorio simétrico y el ingenioso ajuste de seis viviendas en dos pisos, para hacer el mejor uso posible del lugar y de la perspectiva, con una explanada abierta en el segundo piso que domina el lago [407]. La disposición recuerda a los conjuntos regulares del renacimiento italiano. La tendencia a la simetría es tan fuerte que hay puertas ciegas flanqueando las verdaderas en cada fachada del bloque.

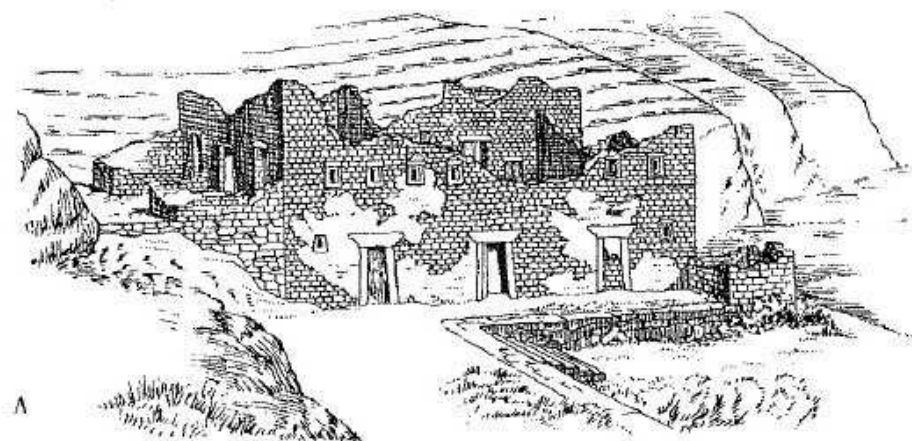
El edificio del «convento» forma una explanada de tres lados que se abre hacia el norte, y su alzado está enriquecido por muchos planos retranqueados que forman una decoración geométrica de luz y sombra parecida a la escultura

en piedra de Tiahuanaco [408]. Perteneció a una categoría completamente distinta de diseño arquitectónico, tan diferente del palacio de bloques como los bloques del renacimiento italiano lo son de las fachadas islámicas. Probablemente hay aquí dos tradiciones arquitectónicas muy distintas, que reflejan un estilo inca de puertas trapezoidales, muros con nichos y terrazas (el «palacio»), y la persistencia de un estilo Tiahuanaco, con efectos de claroscuro en los planos geométricos (el «convento»).

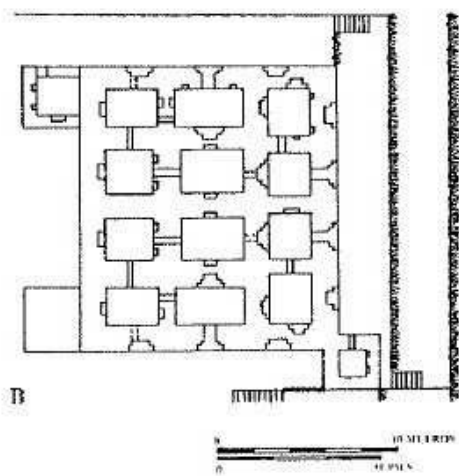
En la costa, los conjuntos arquitectónicos incas sobreviven en muchos valles: hay ejemplos en Paclacamac (Templo del sol y convento [362]) y en Tambo Colorado [385], cuyos patios escalonados corresponden a las descripciones que hacían los cronistas de las posadas y las granjas de los incas.

Otra ruina famosa en el camino hacia Cuzco está en Cacha [409], en la cuenca superior del Urubamba, a unos 130 km al suroeste de Cuzco. Se denomina tradicionalmente el templo del dios Viracocha, el Inca Garcilaso describía el edificio en detalle como un templo con pisos, al que se entraba por el este, con el santuario en el piso superior⁶¹. Era un edificio enorme, cuyo tamaño aproximado nos lo da el plano de Squier, con un muro central de 15 m de altura x 90 m de longitud, flanqueado simétricamente por columnas. Tanto el muro de sostén como las columnas tienen bases de mampostería de 2 m de altura, con piedras poligonales encajadas, encima de las cuales hay ladrillos de adobe que llegan hasta el techo; todo ello en un espacio de cuatro naves dividido, posiblemente, en tres pisos. Junto a esta enorme especie de granero, había al menos seis pequeños patios, cada uno rodeado por edificios abuhardillados de planta rectangular, quizá para albergar a peregrinos o sacerdotes. Separadas de estos edificios por un muro hay más casas, todas de planta circular, en diez filas paralelas de doce casas cada una, construidas con albañilería de *pirca*⁶².

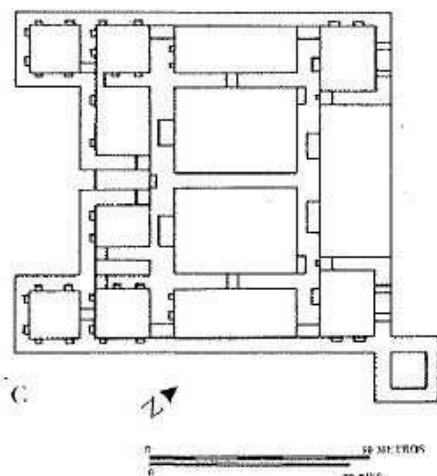
Este tipo de vivienda circular es común en todos los Andes centrales, pero es difícil esta-



A



B



C

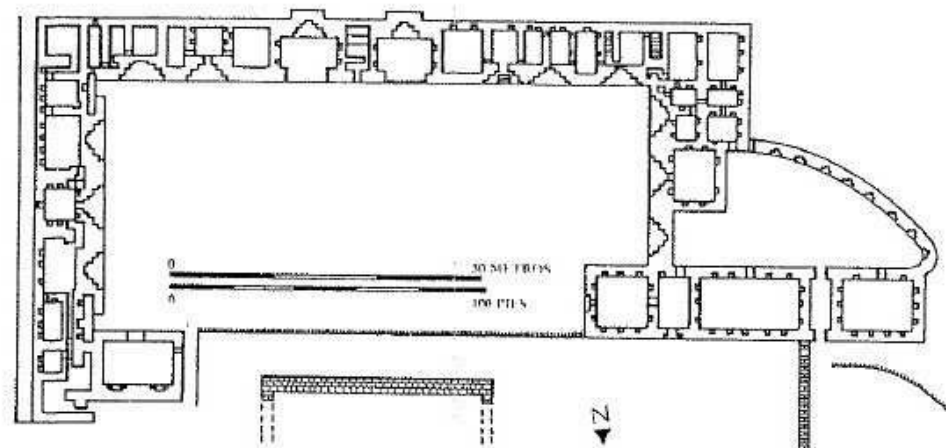
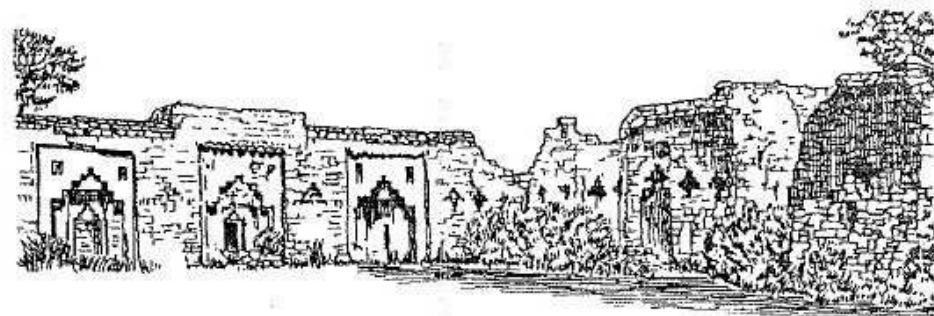
407. Isla Titicaca, palacio, finales del siglo XV. (A) Estado en 1870; (B) plano de la planta baja; (C) plano de la planta alta.

hacer la fecha de los innumerables ejemplos. En el altiplano, unas torres funerarias llamadas *chullpas* reflejan esta tradición de arquitectura doméstica. Algunas están hechas de piedras cuidadosamente encajadas como en la construcción en filas de los incas, por ejemplo, en Sillustani, al noroeste de Puno, en el lago Titicaca [410]; otras son de planta cuadrada y pequeño tamaño. M. H. Tschopik, que estu-

dió todo el grupo de Collao, creyó que todas las *chullpas* son de época inca o inmediatamente anterior, y no del período Tiahuanaco, basándose en las relaciones con la cerámica³³.

Escultura y pintura

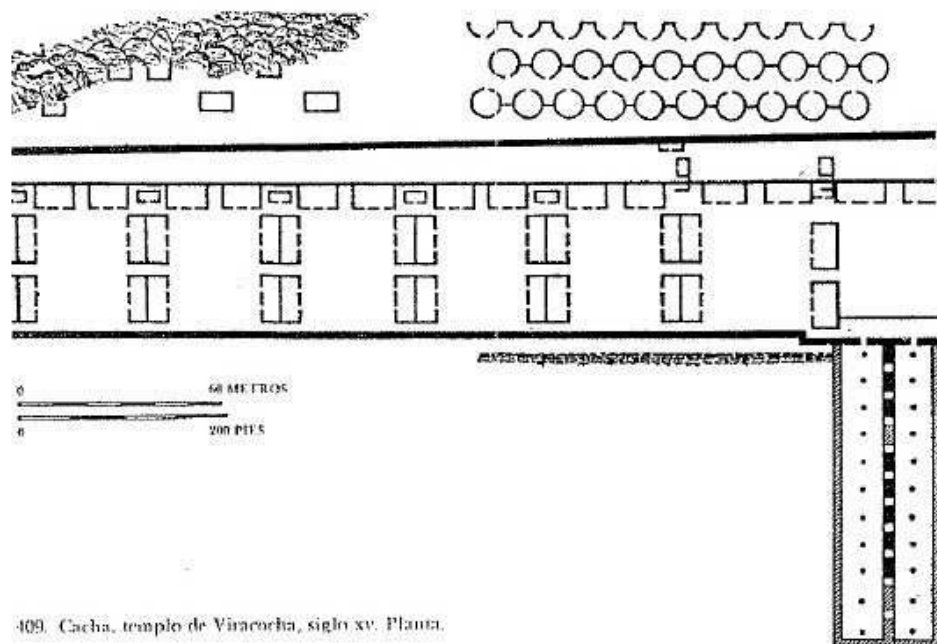
El impulso urbano de conmemorar las experiencias importantes mediante la escultura monumental se satisfacía en la sociedad inca con



408. Isla Coati, «convento», finales del siglo XV. Alzado y planta.

complicadas esculturas no figurativas en las superficies de las hendiduras y las rocas. Esta labor fue normal en todas las regiones del sur bajo el régimen inca³⁴. Consiste sobre todo en asientos escalonados, incisiones, surcos angulares u ondulados, y, en general, modificaciones laboriosas de los rasgos geográficos del paisaje. Señalan la presencia del hombre sin representarlo en imágenes o estatuas.

De acuerdo con las noticias reunidas por los cronistas coloniales, algunas rocas eran sencillamente lugares sagrados (*huacas*) donde residían las fuerzas sobrenaturales; algunas se consideraban restos petrificados de las razas humanas antiguas; y otras eran los lugares donde habían ocurrido los principales hechos de la mitología. Se veneraban especialmente, en estas formas diversas, los montículos rocosos en las



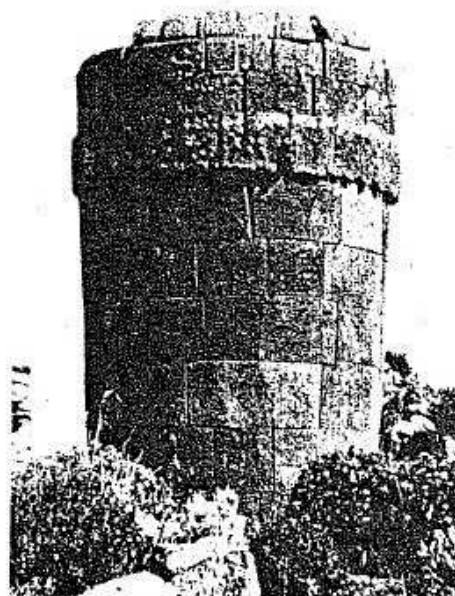
409. Cacha, templo de Viracocha, siglo xv. Planta.

alturas que dominaban Cuzco. Ciertos grupos de rocas, como las del anfiteatro llamado Kenko [411], consisten en intrincados pasajes con elaboradas formas externas. Kenko era probablemente el lugar de enterramiento del Inca Pachacuti, y allí tenían lugar complicadas fiestas anuales de conmemoración, incluyendo la veneración de los restos momificados del monarca que se exponían sobre la roca, con libaciones de *chicha* (cerveza de maíz)³⁵. Todo el conjunto se consideraba probablemente como una entrada terrenal al inframundo de los muertos.

Prácticamente no hay grandes estatuas de estilo inca, ya que fueron destruidas por los misioneros europeos, pero los textos del siglo xvii mencionan figuras de culto como la estatua de Viracocha en Cacha. En 1930 se descubrió a 8 m de profundidad bajo el suelo de la iglesia jesuita de Cuzco una gran cabeza de piedra, que se cree que representa al Inca Viracocha³⁶. Este fragmento es único, y tal vez se volvió a tallar en el período colonial, con un tímido esfuerzo de reproducir los rasgos de un hombre de me-

diana edad mediante incisiones que simulan las arrugas.

Los objetos diminutos de metal y piedra que representan hombres y animales son muy corrientes. Pueden ser el reflejo de una escultura monumental desaparecida. Las pequeñas llamas de oro, las figuras de hombres y mujeres desnudos y de pie, con cuerpos y actitudes poco graciosos, las diminutas cabezas con incrustaciones de oro y turquesa, y las pequeñas maquetas de edificios en terracota, son las expresiones más íntimas del arte inca. Un ejemplar típico de este aspecto lujoso y minucioso es un pesado vaso de oro y plata conservado en el Museo Arqueológico de Cuzco. Está formado por conchas de plata fundidas por dentro y por fuera. La cara externa tiene incrustadas figuras de oro en relieve, y la concha tiene un pitorro en forma de vasija en miniatura apoyada en el borde. Cuando el líquido llega al borde de la vasija, sobrepasa las figuras que hay en el cuenco, y uno de los hombrecitos aparece orinando a sus pies [412]³⁷.



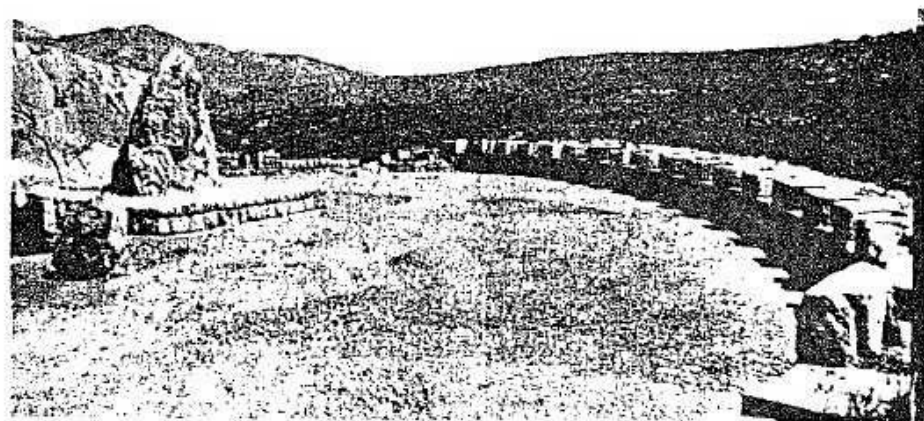
410. Sillustani, torre funeraria, siglo xiv-xv (?).

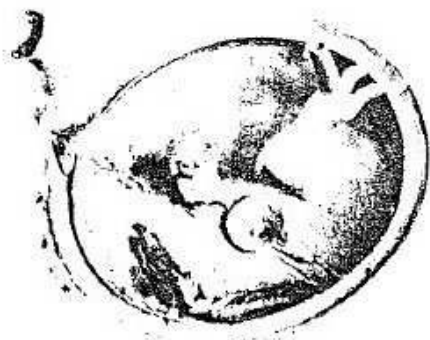
Es notable la ausencia de monstruos y animales compuestos, típicos de los demás estilos del arte andino. Las representaciones incas se limitan a las cosas y los aspectos normales, y

se aplican a instrumentos y objetos de carácter utilitario. Los diseños figurativos esquemáticos están compuestos de forma sencilla y económica. Se evitan las superficies detalladas en favor de una forma de extrema claridad geométrica. La representación individual se sacrifica por el parecido genérico. Por ejemplo, son muy corrientes las pequeñas figuras de llamas en piedra, esculpidas como caracterizaciones esenciales de la especie, siempre con un orificio cilíndrico en la espalda para las ofrendas votivas de grasa [413]. La imagen es a la vez genérica e instrumental. Del mismo modo, muchos cuencos y platos de piedra muestran esta preocupación por la forma genérica, reducida a la geometría esencial en la representación de animales y plantas, y subordinada al propósito instrumental del recipiente.

La cerámica inca se divide en dos clases: un tipo primitivo llamado Killke, y un tipo de mayor calidad llamado cerámica policromada de Cuzco³⁸. Los tipos Killke presentan relaciones con Collao por sus dibujos geométricos en negro y rojo sobre arcilla amarillenta, pero su ejecución es descuidada. Rowe los llama «inca provincials», y los atribuye al período 1200- hacia 1438. La serie de Cuzco se identifica con el imperio a partir de mediados del siglo xv. Las

411. Cuzco, sepulcro en Kenko, siglo xv.

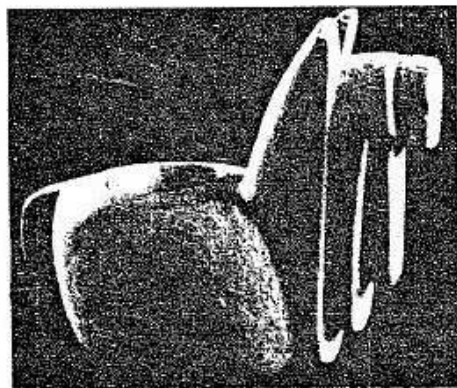




412. Vasija de dos conchas en plata, con incrustaciones de oro, de Cuzco, hacia 1500. Cuzco, Museo Arqueológico.

formas más comunes son platos con asas y jarras con bases afiladas y cuellos largos, llamadas *aryballoi* [414] por una analogía inexacta con la forma griega. Los objetos de Cuzco son técnicamente excelentes, aunque de forma estereotipada, con sencillas decoraciones geométricas pintadas que parecen, en expresión de

413. Figura de llama en piedra, usada para ofrendas votivas, de las tierras altas del sur, hacia 1500. Lima, Museo Nacional.



414. Vasija inca en cerámica policromada, forma «aryballos», después de 1450. Lima, Museo Nacional.

Rowe, «impresas a máquina», con una pobreza creadora casi mecánica.

Aunque los autores coloniales mencionan imágenes pintadas de dioses incas⁵⁹, no quedan ejemplos anteriores a la conquista. El pueblo adoraba cualquier forma extraña o peculiar de la naturaleza, como los partos múltiples, los grandes árboles, los frutos de formas extrañas, los manantiales, ríos y lagos, los animales salvajes, los metales y las piedras de colores. Es probable que no abundaran las imágenes pintadas, y que una misma imagen pudiera recibir significados distintos e incoherentes, de forma que, en general, las imágenes incas tendían a ser estereotipos indiferenciados.

El significado intrínseco del arte inca refuerza la impresión general de un estado opresor. Es como si, con la expansión militar del imperio, todas las facultades expresivas, tanto individuales como colectivas, se hubieran visto

reducidas a un nivel de calidad cada vez más bajo por razones prácticas.

Es significativo que nuestra única descripción pictórica exhaustiva de la cultura inca se realizara hacia 1615. Hasta que los recursos pictóricos de la civilización europea no estuvieron al alcance de los nativos, no fue posible ilustrar la historia, los ritos y las costumbres de los pueblos incas. El libro es de un mestizo itinerante de lengua quechua, Felipe Guamán Poma de Ayala⁶⁰, que usó como modelos las

ilustraciones de los libros europeos del siglo XVI. Sólo la materia es incaica, y probablemente no se había plasmado nunca antes con tanto detalle, por la ausencia de una tradición pictórica viva entre los incas. Las copas de madera pintada llamadas *keros*, que tienen escenas figurativas, son igualmente adaptaciones coloniales de los métodos europeos de pintura a un tema nativo. Los escasos ejemplos anteriores a la conquista están decorados con zonas geométricas y formas convencionales de animales⁶¹.